

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Venayre, Sylvain y Étienne Davodeau, *La balade nationale. Les origines*, Paris,
La Revue Dessinée-La Découverte, 2017
(Francisco Javier Caspistegui)
pp. 784-787 [1-4]



Universidad
de Navarra

Venayre, Sylvain y Étienne Davodeau, *La balade nationale. Les origines*, Paris, La Revue Dessinée-La Découverte, 2017, 168p. ISBN: 9791092530407. 22€

[Bande dessinée]. Quelques français. La France, ça commence quand?. Et avant la Gaule?. Tours et tableaux de la France. Histoire d'images. Notes. Les auteurs.

Cinco personajes de la historia francesa (Juana de Arco, Molière, el general Alexandre Dumas, Jules Michelet y Marie Curie) transportan un ataúd con los restos de un sexto (el mariscal Petain), que han robado de su tumba en la isla de Yeu, con el fin de depositarlos en un lugar más conveniente. Esto les lleva a realizar un *tour de France* por algunos de los hitos que marcan el origen de su país, pero a la vez para preguntarse por algunas de las cuestiones más relacionadas con la identidad del mismo a través de lugares emblemáticos de la memoria histórica francesa. No deja de ser un reto asumido con valentía, pues preguntarse por lo que conforma una nación en tiempos fluidos supone un desafío ante reacciones adversas de todo tipo. No hay que olvidar que Francia estableció un Ministerio de la Identidad Nacional en 2007.

No es una novedad el abordaje de la historia desde el cómic. Ni siquiera plantear una colección en veinte volúmenes (2017-2022), como la que se inicia con este libro ahora comentado. Ya lo hizo *Histoire de France en bandes dessinées* de Larousse (28 volúmenes publicados entre 1976 y 1978) desde una perspectiva de historia-batalla. Esta iniciativa fue muy influyente en una España en la que las nacientes autonomías se sumaron con entusiasmo a la construcción y la divulgación de su propia historia, lo que hizo proliferar historias en cómic en los primeros ochenta al hilo de la francesa de Larousse. Ha habido otros intentos de poner el pasado francés en imágenes, como la versión ilustrada de la historia de Ernest Lavisse, canónica en la III República, y que tanto influyó, por ejemplo, en Uderzo y Goscinny, los creadores de Astérix. El objetivo tenía mucho de pedagógico, pero también suponía un reflejo de la visión de la historia en el momento en que se llevaron a cabo. Esta aproximación lleva a una interesante reflexión en el dossier final del libro (pp. 156-65), considerando el papel que la imagen ha tenido —y lo ilustran desde el siglo XVI, resaltando sobre todo el auge del siglo XIX, donde se impuso el lema de instruir deleitando, algo que asumió con fuerza el ya citado Lavisse, que convirtió el relato de la historia nacional en una sucesión de momentos simbólicos—, que tiene y puede tener en la transmisión del conocimiento histórico. En el caso de esta colección, insisten que no se trata tanto de la ilustración de un texto mediante imágenes, sino de la creación conjunta entre historiador y dibujante. En definitiva, «[c]omprendre ce que les images ont fait à la connaissance du passé, donner à voir tout ce qu'on ne sait pas —mais aussi faire ressentir tout ce que produit, en termes de connaissances, l'association du texte et du dessin» (p. 165).

RECENSIONES

El hilo conductor de la narración de Venayre y Davodeau lo lleva Jules Michelet, lo que muestra la importancia de los historiadores como constructores del relato nacional, para bien y para mal, pero también la voluntad de salirse del *roman national* y adoptar una perspectiva más amplia y compleja. Como dice el personaje de Michelet sobre el siglo XXI en que transcurren estas páginas: «L'ambiance en France est... étrange. On dit beaucoup de bêtises sur l'histoire de France. On l'instrumentalise dangereusement» (p. 16). Por eso, añade páginas después ante la escultura obra de Rodin, *Los burgueses de Calais*, «si on veut comprendre l'histoire de France, il faut d'abord savoir ce qui se cache derrière des images comme celle-ci» (p. 32). De alguna forma, frente a la banalización y los abusos de la historia, ha de ser la conciencia crítica, impulsada por los historiadores, la que señale una vía de reflexión sobre el pasado, y en este caso, es un historiador contemporáneo, Venayre, el que da la palabra a una institución historiográfica como Michelet para que conduzca esa mirada crítica sobre la historia francesa. De hecho, en cada volumen de la colección los autores son un historiador-especialista en el tiempo tratado y un dibujante-periodista que aporte una visión alternativa y complementaria al relato científico.

A esto contribuye, además, que los personajes se van a ir topando con los problemas del presente, como la inmigración, con su paso por los campamentos de Calais o su encuentro en dos ocasiones con un inmigrante irregular procedente de Siria; las relaciones con los vecinos, a través del relato de Juana de Arco y los ingleses, del general Dumas y la construcción de la república —y con él el papel del imperio y el colonialismo—, o el soldado desconocido y los alemanes. Y todo ello sin dejar de lado la presencia de una polaca nacionalizada como madame Curie, a través de la cual se aborda también la mirada femenina al pasado. Con Molière, por último, se aborda lo que ya resaltara Ortega en el *Manifiesto de la liga de educación política* (1914): «En Francia tienen los valores literarios una eficacia social tan grande como los políticos».

Se trata, por tanto, de rehuir los esencialismos tanto como una visión histórica épica o heroica, se trataría de asumir que «l'histoire est une matière sérieuse» (p. 57). Tan sería, se podría añadir, que en palabras que los autores ponen en boca de Juana de Arco, «nos origines sont aussi constituées du récit que nous en faisons» (p. 65). De hecho, la propia mezcla de personajes, de épocas históricas diversas, permite que la visión sea compleja, pues a partir de hechos, las interpretaciones se solapan y contribuyen a construir una visión diversa del pasado, por ejemplo, acogiendo las afirmaciones radicales de Petain a las que el resto de personajes se enfrentan, construyendo la diversidad (lo resume bien una frase de Juana de Arco, cuando dice que la historia «pour une part, il s'enracine dans un passé lointain mais complexe. Et pour une autre part, il est une interprétation, souvent politique et simpliste, de ce passé», p. 59); o proponiendo visitar lugares que recojan lo que en ocasiones se ha considerado la esencia francesa, y cada uno de los personajes sugiere el suyo —Molière propone

RECENSIONES

Versalles, Juana de Arco la basílica de Saint-Denis, Michelet los archivos nacionales o madame Curie la plaza de la Bastilla (p. 36)—. Esto implica asumir las preguntas que marcaron y marcan muchos de los libros sobre la esencia o el alma de la nación, como el origen, rehuyendo al esbozarlo una identidad eterna, por más que los protagonistas se burlen del guía de Lascaux preguntándole si los autores de las pinturas eran franceses. También examinan la idea de Francia como hija mayor de la Iglesia, una construcción de fines del siglo XIX que estableció el bautismo de Clodoveo como el de toda Francia con una finalidad política e identitaria muy clara; o la importancia del paisaje en la caracterización del país, tanto en la cultura escolar, la historia, como el deporte; incluso el casco galo recogido en los cigarrillos *Gauloises* o en *Astérix*, que partió del descubrimiento de varios de ellos en 1832, rápidamente atribuidos a unos galos que se consideró que, en su lucha contra Roma, representaban el origen remoto de la nación francesa. Sin embargo, los cascos eran mucho más antiguos, de la edad del bronce. Sin embargo, habían sido adoptados y han quedado prendidos del imaginario popular.

Todo esto se traduce a través de viñetas, con textos puestos en boca de los personajes que ejercen su papel de testigos del tiempo del que proceden y que además se implican en el de comienzos del XXI, tratando de entender lo ocurrido en el intervalo y, sobre todo, intentando percibir los rasgos de unas Francias, las de la época de cada uno de ellos, bien distintas en muchos casos y difíciles de unificar de forma esencialista, lo que constituye probablemente el mensaje principal de este libro.

Por si todo ello no quedara claro, la parte final del libro contextualiza de manera más formal tanto a los personajes protagonistas, situándolos en su propio contexto, como las preguntas de fondo, comenzando por *La France, ça commence quand?*, en el que se contraponen los relatos simplificados y utilitarios del pasado con la complejidad a la que debe hacer frente el historiador. De hecho, ante la pregunta, tan identitaria, de cuándo comienza Francia, responden lo que sigue: «La France date peut-être du moment où son existence est devenue si évidente que certains ont éprouvé le besoin d'en écrire l'histoire» (p. 133). Y, dejando muy claro el vínculo intelectual con autores como Marc Bloch y Pierre Nora, señala cuatro momentos en los que esta necesidad se habría hecho más patente: fines de la Edad Media, muy vinculada a la necesidad de asentar la genealogía de los monarcas; en el siglo XVI, con la invención de los galos; durante y tras la revolución, con la primacía de la nación en la interpretación del pasado; y, por último, con los esfuerzos por incorporar los relatos como parte de la construcción de la nación, historizándolos y contextualizándolos en su propia trama. Buen ejemplo de esta actitud contemporánea es la inserción de la prehistoria como una forma de conocimiento del pasado con sus propios rasgos temporales, es decir, con un nacimiento en un tiempo y unas circunstancias muy

RECENSIONES

concretas que forman parte del propio conocimiento. Y es también el ejemplo del papel de la geografía o de la construcción de las fronteras.

Un reflejo de esta forma de abordar la historia entre el cómic y la reflexión académica, es la inserción de una interesante bibliografía comentada, que permite ampliar lo dicho, y muestra la pretensión de solidez intelectual que busca este libro y la colección en su conjunto. En definitiva, no puede decirse que estemos ante una iniciativa menor, un pasatiempo o un instrumento infantil. Sin duda se trata de una nueva reflexión sobre la historia de Francia en un formato distinto al habitual, pero en el que las preguntas se hacen algo más complejas con el uso de la imagen como aliada y constructora del relato en pie de igualdad con la narrativa histórica más tradicional. Un modelo interesante, algo en lo que inspirarse, un desafío.

Étienne Davodeau (1965), dibujante de reconocido prestigio y una producción importante en la que prima la reflexión sobre la realidad y el pasado reciente. Entre sus muchas obras destacan *Les mauvaises gens* (2005); *Un homme est mort* (2006); *Les ignorants* (2011), o *Cher pays de notre enfance* (2015). **Sylvain Venayre** (1970) es especialista en historia cultural, donde ha investigado sobre historia del viaje (*La gloire de la aventure*, 2002; *Panorama du voyage*, 2012), sobre el relato del historiador (*L'histoire au conditionnel*, 2012, con Patrick Boucheron; *Les origines de la France*, 2013) y la historia de la guerra (*Une guerre au loin*, 2016). Ha colaborado previamente con dibujantes de cómics.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra